



LIBROS

Presentación de PERSONA NON GRATA en Chile

JORGE EDWARDS

Voy a infringir una regla más o menos general en materia de presentaciones y voy a presentar *Persona non grata*, en esta primera versión completa, yo mismo. Lo hago así porque el libro ha tenido una historia extraordinariamente accidentada, desde sus comienzos, una historia en alguna medida instructiva, y el que la conoce completa, como es natural, es el propio autor.

En su forma embrionaria, el libro consistió en unos apuntes en un cuaderno de dibujo, hechos durante la misión diplomática que consistía en abrir la embajada de Chile en La Habana, después de siete años de ruptura de relaciones, a fines de 1970. A medida que aumentaban los indicios de la vigilancia policial, los apuntes asumían un lenguaje telegráfico, críptico, lleno de nombres y palabras en una clave personal. En los últimos días, este lenguaje fue reemplazado por el de la página en blanco y por la memoria. Durante mis ausencias, el cónsul chileno, que ocupaba la habitación vecina, escuchaba pasos en la mía. Fantasmas de los organismos de seguridad.

La noche de mi partida de La Habana la dediqué a tomar febriles apuntes de mi discusión final con Fidel Castro. Al llegar a París, en otra misión, esta vez junto al embajador Pablo Neruda, empecé a redactar este libro. Era abril de 1971. El cuaderno de dibujo, con los primeros apuntes, me acompañó hasta el mes de abril de 1978, cuando el libro ya estaba publicado. Lo robó alguien, ¡un fanático de la lectura, un policía, una empleada doméstica demasiado curiosa?, en un hotel de la ciudad de Cali, Colombia. Fue el único objeto, en todo caso, que robó el ladrón en esa habitación de hotel.

Terminé el manuscrito a mediados de 1972 y lo mantuve escondido en dos ejemplares y en



dos lugares: mi departamento de París y la caja de fondos de Carmen Balcells, en Barcelona. En mayo del año 1973 llegué a la conclusión de que el libro debía publicarse y de que debía alejarme, por lo menos por un tiempo, del servicio diplomático. Carlos Barral, su primer editor, lo leyó y se entusiasmó. Transmitió su entusiasmo a su mujer, Ivonne. Ivonne emprendió la lectura y se extravió el manuscrito. Pensaron que yo no guardaba copia, como persona distraída que soy, y que el extravío era producto de una maniobra del G2, de la KGB o de otros servicios especializados. Hicieron llamados por teléfono a París, La Habana, México. A los tres días, el inquietante manuscrito reapareció entre unas sábanas que habían llegado del lavado. Se comprobó entonces que la distraída era Ivonne. Yo tenía mis copias bien protegidas.

El libro circuló con normalidad en España y un día se colocó en la lista de best-sellers de Barcelona, con gran sorpresa de mi amigo Carlos, que después de haber estado de Seix Barral, nunca había visto uno de sus libros en esas listas. A pesar de eso, la empresa de Carlos, Barral Editores, tuvo la mala ocurrencia de quebrar. Mi libro se hizo humo.

En octubre del año 1974, viajé a Milán a presentarlo en su traducción italiana, hecha por la editorial Bompiani. Los editores me

dijeron que un grupo de Pavía, que había sabido que el libro tenía unos pocos capítulos sobre Neruda, me invitaba a dar una charla en el teatro de esa ciudad. En la mañana del día de la charla, Enrico Filippini, el editor, recibió un llamado nervioso de Pavía. El grupo acababa de recibir un ejemplar. Lo agradecían mucho. Lo habían leído con sumo interés. Pero habían comprobado, llenos de consternación, que era el día aniversario de San Francisco de Asís. En esa festividad, no podían utilizarse los teatros públicos de Pavía, debido a una tradición que venía de los tiempos del santo. Pedían toda clase de disculpas. Llegué a la conclusión, por mi parte, de que se había producido una manifestación de lo que se llamaba "el compromiso histórico" en la política italiana. Lo tomé con humor, pero Enrico Filippini, algunos meses más tarde, perdió su cargo. Me confesó que lo del libro había tenido una parte de culpa.

El libro fue reeditado en España por la editorial Grijalbo, en 1975, con un epílogo diferente, actualizado, y algunos ejemplares pudieron circular en Chile a fines de 1978, después de que la edición fue autorizada. A partir de entonces, estaba agotado y no había vuelto a circular.

En la edición actual volví al manuscrito original, el que había escrito en París entre 1971 y 1972, con ayuda del cuaderno de apuntes, manuscrito que nunca me había atrevido a publicar completo, debido a ciertas indiscreciones políticas y literarias y a algunos párrafos excesivamente personales. Se sabe que los escritores de lengua castellana son memorialistas púdicos. El manuscrito de París trataba de ser una excepción a esa norma, pero llegado el momento de la publicación, me puse a censurar yo mismo, con una pluma de censor

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Persona non grata. [artículo]. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile